

MENTORÍA



LA IMPORTANCIA DE SABER CUIDAR DE TI MISMO

2 de Marzo 2020

Se lee en Marcos 3:7-9 RV60

[7] Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, [8] de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. [9] Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.

El ministerio en nuestros días no difiere mucho del ministerio en los días de Jesús. La gente, por causa de su necesidad, pensaba solo en sí misma, y en lo que esperaba recibir de Jesús; no era consciente de que el ministerio estaba “oprimiendo” a Jesús, tal como cuenta el relato. Lo mismo sucede en nuestra época: el ministro De Dios necesita cuidar que el ministerio y las necesidades de la gente no se vuelvan una amenaza para su estabilidad.

Pastor, ¿Qué hacer para poder cuidar de ti mismo, ante la exigencia tan grande del ministerio pastoral?

1. DEBES MANTENER TU VIDA DE ORACIÓN. AINQUE NO LO CREAS ES TU OXIGENO.

Orar, en vez de fatigarte te da fuerzas; en vez de ser una carga es un alivio; en vez de sumar a tu agenda, te libera de su peso. Pero debes orar sin prisas, sin rigurosas listas de oración que cumplir; y orar más bien, descansando en Dios y conversando con el, cómo quien lo hace con un amigo.

Entonces oirás su voz diciéndote:
“mi presencia irá contigo y te daré
el descanso.”

2. DEBES SER PRÁCTICO Y NO SENTIMENTAL. CASO CONTRARIO, NO PODRÁS ESTABLECER EL LÍMITE Y BALANCE NECESARIOS.

El sentimentalismo es mal socio del llamado al ministerio. Entiendo que al inicio del llamado pastoral, seamos sentimentales y hasta hagamos cosas, más allá de lo que Dios está pidiendo.

Pero con el tiempo, tenemos que balancearnos y establecer las fronteras entre vida personal, vida familiar y vida de iglesia. Ello garantiza larga vida a nuestro ministerio.

3. TOMA TIEMPO PARA TI MISMO. NO TODOS LO ENTENDERÁN, PERO ES ALGO NECESARIO.

Cuando se trata de organizar tu vida, tu ministerio y tu tiempo, no se debe preguntar a nadie más que a Dios y a tu familia. Porque de lo contrario, terminarás haciendo lo que la gente pida de ti y priorizando conforme a su necesidad, sin contar con la tuya.

Entonces, pregunta a Dios, pregúntate a ti mismo y pregunta a tu familia. Veras que con esa ayuda, lograrás organizarte de manera que habrá bendición para todos: tu, tu familia y tu iglesia.